



#### IV.—LA MISA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Por concesión de S. S. Pío X, esta Misa puede celebrarse en la Basílica de Nuestra Señora, en todas las peregrinaciones y el día 12 de cada mes en las iglesias y oratorios, en los cuales se hace algún ejercicio piadoso en honor de Nuestra Señora de Guadalupe.

No puede celebrarse en las fiestas de la Santísima Virgen, en las dominicas de primera clase, en las fiestas del mismo rito, el miércoles de ceniza, durante la Semana Santa, en la Vigilia de Pentecostés, en las fiestas suprimidas, si en las iglesias parroquiales sólo se celebra una misa.

Se celebra como en la fiesta del día 12 de diciembre, con Gloria, única oración, Credo y Prefacio: "In veneratione".

Sólo debe hacerse Conmemoración de

una fiesta doble de segunda clase, de cualquier dominica, de una Feria Mayor y de las Rogaciones. Al fin se lee el Evangelio de la fiesta de segunda clase, si tiene propio; de la Dominica, de alguna Feria de Cuaresma y de la feria segunda de Rogaciones.

El sacerdote al pie del altar empieza alternando con el ayudante:

S.—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Me acercaré al altar de Dios.

M.—Al Dios que alegra mi juventud.

S.—Júzgame, oh Dios, y separa mi causa de la del impío: líbrame del hombre inicuo y engañador.

M.—Porque tú eres, oh Dios, mi fortaleza: ¿Por qué me has desechado? ¿Y por qué ando triste cuando me aflige el enemigo?

S.—Envía tu luz y tu verdad: ellas me han de guiar y conducir a tu monte santo y a tus tabernáculos.

M.—Y llegaré al altar de Dios: al Dios que alegra mi juventud.

S.—Cantaré tus alabanzas con la cítara, ¡oh Dios, Dios mío! ¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué te conturbas?



M.—Espera en Dios, porque todavía le confesaré: El es mi salud y mi Dios.

S.—Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

M.—Como era al principio sea ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

S.—Me acercaré al altar de Dios.

M.—Al Dios que alegra mi juventud.

S.—Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

M.—Que hizo el cielo y la tierra.

Después el Sacerdote con las manos juntas y profundamente inclinado, reza el Confiteor.

M.—Dios omnipotente tenga misericordia de ti, y perdonados tus pecados, te conduzca a la vida eterna.

S.—Amén.

M.—Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la Bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a vos, Padre, que pequé gravemente, con pensamiento, palabra y obra; por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaven-

turado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a vos, Padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

S.—Dios omnipotente tenga misericordia de vosotros, y perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna.

M.—Amén.

S.—El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados.

M.—Amén.

S.—Oh Dios, vuélvete hacia nosotros y nos vivificarás.

M.—Y tu pueblo se alegrará en Ti.

S.—Muéstranos tu misericordia.

M.—Y danos tu salud.

S.—Señor, escucha mi oración.

M.—Y mi clamor llegue hasta Ti.

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

S.—Oremos. Te rogamos, Señor, borrar nuestras iniquidades para que merezcamos entrar con mente pura en el Sancta Sanctorum: por Cristo nuestro Señor. Amén.

Te pedimos, Señor, por los méritos de aquellos santos (besa el altar) cuyas re-



liquias están aquí, y de todos los santos, te dignes perdonarme todos mis pecados.

En seguida el Sacerdote comienza el Introito.

INTROITO                      SEDULIO

Dios te salve, Santa Madre, que engendraste al Rey que gobierna cielos y tierra por toda la eternidad.

En tiempo Pascual:

Alleluia, alleluia.

Salmo, 44, 2. Salió de mi corazón con grande ímpetu un sublime pensamiento, al Rey consagro yo esta obra. Gloria al Padre...

Después en el centro del altar dice:

S.—Señor, ten piedad de nosotros.

M.—Señor, ten piedad de nosotros.

S.—Señor, ten piedad de nosotros.

M.—Cristo, ten piedad de nosotros.

S.—Cristo, ten piedad de nosotros.

M.—Cristo, ten piedad de nosotros.

S.—Señor, ten piedad de nosotros.

M.—Señor, ten piedad de nosotros.

S.—Señor, ten piedad de nosotros.

S.—Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Te alabamos. Te bendecimos,

te adoramos. Te glorificamos. Te damos gracias por tu gloria infinita. Señor, Rey de los cielos, Dios Padre omnipotente. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros. Que quitas los pecados del mundo, recibe nuestras súplicas. Que te sientas a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque tú sólo eres Santo, tú sólo Señor, tú sólo Altísimo, Jesucristo. Con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Besa el altar y volviéndose al pueblo dice:

El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

Después al lado de la Epístola:

OREMOS

Oh Dios, que quisiste colmar de beneficios a los que nos hemos acogido bajo el patrocinio singular de la Santísima Virgen María: te suplicamos nos concedas la gracia de que cuantos hoy nos alegramos de su conmemoración en la tierra, gocemos de su presencia en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.—Amén.

(Lección del Libro de la Sabiduría. Eccli. 24, 23-31).

Yo, como la vid, dí pimpollos de



suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Yo soy la Madre del bello amor, y del temor, y de la ciencia de la salud, y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos, porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel mi herencia. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos. Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben. El que me escucha jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquéllos que se guían por mí no pecarán. Los que me esclarecen, obtendrán la vida eterna.

M.—Gracias a Dios.

Grad. Cant. 6, 9. ¿Quién es ésta que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol?

Eccli. 50, 8. Como el arco iris, que resplandece en las transparentes nubes, y como la flor en tiempo de primavera. Alleluia, alleluia. Cant. 2, 12. Despuntan las flores en nuestra tierra; llegó el tiempo de la poda. Alleluia.

En Septuagésima se omite el Alleluia y en su lugar se dice el

**Tracto.** Regocíjate, oh Virgen María porque tú sola has destruído todas las herejías. Has creído las palabras del Arcángel Gabriel. Tú, que siendo Virgen diste a luz al Hombre-Dios, y que permaneciste Virgen Inmaculada después del parto. Santa Madre de Dios, intercede por nosotros.

En tiempo pascual en lugar del Gradual se dice:

Alleluia, alleluia, Núm. 17, 8. La vara de Jesé floreció: una Virgen engendró al que es Dios y Hombre: Dios nos devolvió la paz, reconciliando en sí mismo y uniendo lo más bajo con lo más encumbrado. Alleluia.

Luc. 1, 28. Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres. Alleluia.

† Continuación del Santo Evangelio según San Lucas. (Luc. 1, 39-47).

En aquel tiempo: Partió María y se fué apresuradamente a las montañas de Judea, a una ciudad de la tribu de Judá. Y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. Al punto que la salutación de María llegó a oídos de



Isabel, su hijo dió saltos de placer en su seno; y se sintió llena del Espíritu Santo; y exclamó en alta voz diciendo: Bendita tú eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde a mí tanto bien que venga la Madre de mi Señor a visitarme? Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutación en mis oídos que dar saltos de júbilo el niño que llevo en mi seno. Oh, bienaventurada, tú que has creído porque se cumplirán sin falta las cosas que se te han dicho de parte del Señor. Entonces María dijo: Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu está transportado de gozo en Dios mi Salvador.

M.—Alabanza a Ti, ¡oh Cristo!

### Credo

Creo en un solo Dios, Padre omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Y en un solo Dios Señor Jesucristo, Hijo Único de Dios; que nació del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Engendrado no creado, consubstancial con el Padre; por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres y por nuestra salva-

ción descendió de los cielos. (Aquí se hace genuflexión). **Y se encarnó por obra del Espíritu Santo en la Virgen María, y se hizo Hombre.** Fué crucificado también por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato: Padeció y fué sepultado; y resucitó al tercer día conforme a las Escrituras. Y subió al cielo y está sentado a la diestra del Padre. Y de nuevo vendrá con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos: cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador: que procede del Padre y del Hijo. Que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y con el Hijo, que habló por los Profetas. Y en la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados; y espero la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

En seguida besa el altar y volviéndose al pueblo dice:

El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

**Ofertorio.** (II-Paral. 7, 16). He escogido y santificado este lugar, para que mi nombre sea en él para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.



El sacerdote ofrece la hostia diciendo:

Recibe, Padre santo, omnipotente y eterno Dios, esta hostia inmaculada, que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco, a Ti Dios, vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los que están presentes; como también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos; a fin de que nos aproveche a mí y a ellos y nos sea saludable para la vida eterna. Amén.

Pone vino en el cáliz y bendice el agua y la mezcla con el vino diciendo:

Oh Dios, que creaste admirablemente la dignidad de la naturaleza humana y la regeneraste maravillosamente: concédenos, por el misterio de este vino y agua ser partícipes de la divinidad de Aquél que se dignó revestirse de nuestra humanidad, Jesucristo, tu Hijo, N. S., que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Ofrce el cáliz diciendo:

Te ofrecemos, Señor, el cáliz de salud, suplicando a tu clemencia, que para bien nuestro y de todo el mundo, se

eleve en olor de suavidad a la presencia de tu divina Majestad. Amén.

Inclinado ante el altar dice:

Con espíritu humillado y con ánimo contrito nos presentamos a Ti, Señor, a fin de que nos recibas propicio y que nuestro sacrificio sea hoy consumado en tu presencia de tal modo, que te sea grato, Señor Dios.

Oh Dios santificador, omnipotente y eterno, ven y bendice este sacrificio, preparado para tu santo nombre.

Después en las misas solemnes bendice el incienso diciendo:

Dígnate Señor, por la intercesión del bienaventurado San Miguel Arcángel que asiste a la diestra del altar de los perfumes, y por la de todos tus escogidos, bendecir este incienso y aceptarlo como suavísimo perfume. Por C. N. S. Amén.

Inciensa el pan y el vino diciendo:

Este incienso que Tú has bendecido, suba hasta Ti, Señor, y descienda sobre nosotros tu misericordia.

Después inciensa el altar diciendo.

Ascienda, Señor, mi oración ante tu



presencia, como el olor del incienso; sea la elevación de mis manos tan aceptada como el sacrificio de la tarde. Pon, Señor, una guardia a mi boca, y un candado que cierre enteramente mis labios. Para que no se deslice mi corazón a palabras maliciosas, pretextando excusas a mis pecados.

Al entregar el incensario al diácono dice:

Encienda el Señor en nosotros el fuego de su amor, y la llama de su eterna caridad. Amén.

El sacerdote se lava las manos diciendo:

(Salmo 25, 6-12)

Lavaré mis manos entre los inocentes y circundaré tu altar, Señor.

A fin de oír la voz de tus alabanzas y narrar todas tus maravillas.

Señor, yo he amado el decoro de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria.

No pierdas, Señor, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios.

En cuyas manos están las iniquidades, y su diestra está llena de presentes.

Pues yo he procedido según mi ino-

encia; sálvame y compadécete de mí.

Mis pies han caminado rectamente: en las asambleas de los fieles te bendeciré, oh Señor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Así como en el principio sea ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

En seguida dice en el centro del altar:

Recibe, Trinidad Santísima, esta ofrenda en memoria de la pasión, resurrección y ascensión de Nuestro Señor Jesucristo; en honor de la bienaventurada siempre Virgen María y del bienaventurado Juan Bautista, y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de éstos y de todos los santos, para que sirva a ellos de honor y a nosotros de salvación; y se dignen interceder por nosotros en el cielo, todos aquéllos cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Vuelto al pueblo dice:

Orad, hermanos: para que este sacrificio mío y vuestro sea aceptable ante Dios omnipotente.

M.—El Señor reciba el sacrificio de



tus manos, para alabanza y gloria de su nombre, y también para utilidad nuestra y de toda su Iglesia santa.

S.—Amén.

### Secreta

Aprovéchenos, Señor, esta oblación para que por vuestra gracia y por la intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María logremos la dicha y la paz así en esta vida como en la eterna.

Por C. N. S. Amén.

### Prefacio

S.—Por todos los siglos de los siglos.

M.—Amén.

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

S.—Elevad vuestros corazones.

M.—Los tenemos ya elevados al Señor.

S.—Demos gracias a Dios nuestro Señor.

M.—Digno y justo es.

Es en verdad justo y digno equitativo y benéfico que siempre y dondequiera te demos gracias, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno: y también lo es que te alabemos en la festi-

vidad de la bienaventurada siempre Virgen María, quien después de haber concebido a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo dió a luz, conservando siempre la gloria de su virginidad, al que es la luz eterna, Jesucristo nuestro Señor. Por quien los Angeles alaban a tu soberana majestad, las Dominaciones la adoran y las Potestades la temen. Los cielos y las Virtudes de los cielos y los bienaventurados Serafines, celebran juntos tu gloria transportados de mutuo regocijo. Haz, Señor, que unamos nuestras voces a las tuyas para cantarte sin cesar, diciendo:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Hossana en lo más alto de los cielos. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Hossana en lo más alto de los cielos.

### Canon de la Misa

Te rogamos pues, oh Padre clementísimo, y te pedimos humildemente por tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que aceptes y bendigas estos dones, estos presentes, estos santos y puros sacrificios, que te ofrecemos en primer lugar por tu Santa Iglesia Católica, a la cual



te dignes dar paz, conservarla, unirla y regirla en toda la tierra, juntamente con tu siervo nuestro Smo. Padre el Papa N., y nuestro Prelado N., y todos los ortodoxos, y los que profesan la fe católica y apostólica.

#### Conmemoración por los vivos

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas... (se detiene un poco a orar por quienes ofrece el sacrificio) y de todos los presentes cuya fe y devoción conoces, y de aquéllos por quienes te ofrecemos este sacrificio de alabanza y de aquéllos que te lo ofrecen por sí y por todos los suyos, por la redención de sus almas, y como prenda segura de su salvación y conservación cumpliendo así los votos que te han hecho a Ti Dios eterno, vivo y verdadero.

Participando de una misma comunión y venerando la memoria, en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María Madre de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, y también la de tus bienaventurados Apóstoles y Mártires: Pedro y Pablo, Andrés, Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Loren-

zo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos los santos, por cuyos méritos y ruegos dignate concedernos tu protección y amparo en todas nuestras necesidades. Por el mismo Jesucristo N. S. Amén.

Teniendo las manos extendidas sobre la hostia dice:

Te suplicamos, por lo tanto, Señor, que recibas propicio esta ofrenda de nuestra servidumbre que es también la de tu familia; y nos concedas tu paz durante nuestros días; y nos libres de la condenación eterna, y nos cuentes en el número de tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Rogámoste, Señor, te dignes hacer que esta ofrenda sea totalmente bendecida, aprobada, ratificada, razonable y aceptable, a fin de que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.

El cual, la víspera de su pasión, tomando el pan en sus santas y venerables manos, y elevados sus ojos al cielo, a Ti, su Padre Omnipotente, dándole gracias lo bendijo, partió y dió a



sus discípulos diciendo: "Tomad y comed todos de él:

**Porque este es mi cuerpo".**

El sacerdote adora la Sagrada Hostia y la eleva para que el pueblo la adore.

Del mismo modo, después de haber cenado, tomando este cáliz preclaro en sus santas y venerables manos, dándote gracias igualmente, lo bendijo, y dió a sus discípulos diciendo: Tomad y bebed de él:

**"Porque este es el cáliz de mi sangre, del nuevo y eterno Testamento: misterio de fe: que será derramada por vosotros y por muchos en remisión de los pecados".**

Cuantas veces hiciereis esto, lo haréis en memoria mía.

Adora la Preciosa Sangre y eleva el cáliz.

En seguida dice:

Por lo tanto, nosotros, tus siervos, Señor, y tu santo pueblo, conmemorando la veneranda pasión y la resurrección de entre los muertos del mismo Cristo tu Hijo, N. S., y su gloriosa Ascensión a los cielos, ofrecemos a tu preclara majestad, de los dones que nos has dado, esta Hostia pura, Hostia san-

ta, Hostia inmaculada, pan santo de la vida eterna y cáliz de salud perpetua.

Dígnate mirarlos propicio y sereno y aceptarlos, como te dignaste aceptar los dones de tu siervo, el justo Abel, y el sacrificio de nuestro Patriarca Abraham y el que te ofreció tu Sumo Sacerdote Melchisedech, sacrificio santo, Hostia inmaculada.

Te rogamos humildemente oh Dios omnipotente, los mandes presentar por mano de tu santo ángel, a tu sublime altar, ante el acatamiento de tu divina majestad; para que cuantos participando de este altar, recibimos el cuerpo y sangre de tu Hijo, seamos colmados de todas las bendiciones y gracias celestiales. Por el mismo Cristo N. S. Amén.

#### **Conmemoración por los difuntos**

Acuérdate también Señor, de tus siervos y siervas... que nos han precedido con el signo de la fe y duermen en el sueño de la paz.

Te rogamos Señor, que concedas a éstos y a todos los que descansan en Cristo, el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Cristo N. S. Amén. †



Se golpea el pecho diciendo:

También a nosotros pecadores, tus siervos, que esperamos en la multitud de tus misericordias, dignate concedernos parte en la compañía con tus santos apóstoles y mártires: Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicitas, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos tus santos: en cuyo consorcio te pedimos nos admitas, no por nuestros méritos sino por tu gracia. Por Cristo N. S. Amén.

Por quien, Señor, creas siempre todos esos bienes, los santificas, los bendices y nos los repartes! Por el mismo, con el mismo y en el mismo sea a Ti, oh Dios Padre Omnipotente, todo honor y gloria en unión del Espíritu Santo.

S.—Por todos los siglos de los siglos.

M.—Amén.

S.—Oremos. Guiados por tus preceptos saludables, y formados por tus enseñanzas divinas nos atrevemos a decir:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nos tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy y per-

dónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores y no nos dejes caer en la tentación.

M.—Mas líbranos de todo mal.

S.—Amén.

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males, presentes, pasados y futuros, y que por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María Madre de Dios, y de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, Andrés y de todos los Santos, nos des propicio la paz de nuestros días; para que ayudados con el auxilio de tu misericordia permanezcamos siempre libres de pecado y seguros de toda perturbación.

Por el mismo Jesucristo, tu Hijo, y Señor Nuestro, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

M.—Amén.

S.—La paz del Señor sea siempre con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

S.—Esta mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, nos sirva al recibirla, para la vida eterna. Amén.

Se golpea el pecho tres veces diciendo:



Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: Os dejo la paz, os doy mi paz: no mires mis pecados, sino la fe de tu Iglesia y dignate darle paz y unir-la según tu voluntad: Tú que vives y reinas, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo vivificaste al mundo con tu muerte, líbrame, por este tu sacrosanto cuerpo y sangre, de todas mis iniquidades y de todos los males; y haz que me adhiera siempre a tus preceptos, y no permitas que nunca me separe de Ti, que con el mismo Dios Padre y con el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

La comunión de tu cuerpo, Señor Jesucristo, que yo indigno voy a recibir, no se convierta en mi condenación; sino que por tu piedad me sirva para protección de mi alma y cuerpo y de reme-

dio saludable. Que siendo Dios vives y reinas con Dios Padre en unión del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Hace una genuflexión y dice:

Recibiré el pan Celestial e invocaré el nombre del Señor.

Después dice tres veces:

Señor, no soy digno de que entres en mi pobre morada, pero dí una sola palabra y mi alma será sana.

Signándose con la Hostia dice:

El Cuerpo de N. S. J. C. guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Comulga, medita un poco, hace genuflexión y en seguida dice:

¿Qué devolveré al Señor por todos los dones que de El he recibido?

Tomaré el cáliz de salud e invocaré el nombre del Señor. Con alabanzas invocaré al Señor y seré salvo de mis enemigos.

La Sangre de N. S. J. C. guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Si algunas personas han de comulgar, les dará la comunión antes de purificar el cáliz.

Después dice:



Haz Señor, que recibamos con pureza de alma el pan celestial que hemos comido a fin de que este dón temporal, sea para nosotros un remedio sempiterno.

Tu Cuerpo, Señor, que he recibido, y tu Sangre que he tomado penetren en mi alma, y haz que no permanezca mancha alguna de pecado en mí a quien han nutrido sacramentos puros y santos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Después reza el Communion en el lado de la Epístola.

Comunión. Salmo 147, 20. No ha hecho otro tanto con las demás naciones; ni les ha manifestado sus juicios.

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

OREMOS

Habiendo recibido la sagrada prenda de nuestra salvación: danos, Señor, que merezcamos ser amparados en todo lugar y tiempo con la protección de la bienaventurada Virgen María, en cuya veneración te hemos ofrecido estos dones. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

S.—Idos: la Misa terminó.

M.—Demos gracias a Dios.

El Sacerdote inclinado en medio del altar dice:

Séate agradable, oh Santa Trinidad, el obsequio de mi servidumbre, y haz que este sacrificio que yo, indigno he ofrecido ante tu majestad, te sea acepto y que, por tu misericordia, sea propicio para mí y para todos aquéllos por quienes lo he ofrecido, por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Bendígaos Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

S.—El Señor sea con vosotros.

M.—Y con tu espíritu.

S.—Principio del Santo Evangelio según San Juan.

M.—Gloria a Ti, Señor.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Por El fueron hechas todas las cosas, y sin El no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas. En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la han recibido. Hubo un hombre enviado de Dios, que se lla-



maba Juan. Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por medio de él todos creyesen. No era él la luz, sino enviado para dar testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo con todo no le conoció. Vino a su propia casa y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar a ser hijos de Dios. Los cuales no nacen de la sangre ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios. (Se arrodilla diciendo) : **Y el Verbo se hizo carne**, (levántándose prosigue) : y habitó en medio de nosotros; y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debía recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad.

R.—Demos gracias a Dios.

NOTA.—Como esta Misa goza de los mismos privilegios que la del Sagrado Corazón, puede suprimirse al fin de ella el rezo de las Ave Marías.

---

## VI.—ACCION DE GRACIAS DESPUES DE LA COMUNION

### ORACION A SANTO TOMAS DE AQUINO

Gracias te doy, Señor Dios, Padre Omnipotente, por todos los beneficios y señaladamente porque has querido admitirme a la participación del Cuerpo y Sangre de tu Unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Te suplico que esta Sagrada Comunión no sea para mi alma lazo ni ocasión de castigo, sino me sirva de intercesión saludable para el perdón. Sea para mí una armadura de fe, y escudo de mi buena voluntad; que sea muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos, aumento de caridad y de paciencia, de obediencia y de humildad y de todas las virtudes; firme defensa contra todos mis enemigos, visibles e invisibles, perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu; firme unión contigo, mi verdadero Dios y Señor, y sello feliz de mi dichosa muerte. Y te ruego te dignes llevarme a mí, pecador, a aquel convite inefable, donde Tú con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus Santos luz verdadera, satisfacción cumplida y gozo